

“Chimbame” es un término al parecer de origen otomí, que designa a los integrantes de una parada de concheros en algunas regiones del Bajío; es equiparable al concepto “compadre”. Por lo general todos los concheros se designan entre sí “compadres”, lo cual no es solamente un grado, un lazo familiar común, sino un lazo de hermandad ritual. Representa un vínculo que implica sobre todo respeto mutuo y desinteresado; un grado que ayuda a fortalecer relaciones de correspondencia ceremonial que en ocasiones duran toda la vida o un poco más allá.

Es preciso decir, entre paréntesis, que la gran mayoría de los jefes concheros ejercen comúnmente las siguientes prácticas rituales que corresponden a su cargo: danzantes, cantores, compositores, rezanderos y curanderos, entre otras variadas disciplinas.

Las paradas de concheros del estado de Guanajuato por lo general no son danzantes, sino principalmente cantores y rezanderos. Los chimbames tienen como atribuciones, sobre todo, el canto y la oración.

Mientras las mesas de danzantes concheros cumplen sus rituales por obligación, devoción o correspondencia con otros grupos con los cuales interactúan en redes llamadas conformidades, estas paradas de concheros trabajan individualmente por una especie de paga que a veces se denomina arancel y que no es exclusivamente en dinero, suele ser en especie.

Los compadres son invitados por el pueblo, mayordomía o dolientes para que en la víspera de cruces, santos y rituales mortuorios se presenten a hacer sus velaciones. Tales velaciones tienen puntos de igualdad con los concheros: formas florales (Santo xúchitl y/o bastones), ceras y cuentas,